

Internet en código femenino:

Reseña de “Internet en código femenino’: el ciberespacio como locus de acción y reflexión de los feminismos contemporáneos”, de Graciela Natansohn (*)

Fernanda Briones Medina

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

Desde hace más de tres siglos, mujeres de todos los rincones del planeta hemos establecido alianzas de lucha y rebeldía que han sido la semilla de las nuevas vertientes que conforman al feminismo contemporáneo, desde las cuales se han replanteado no solo las relaciones entre mujeres y hombres, sino todas aquellas que componen el complejo entramado de las relaciones de poder en la sociedad. A pesar de los enormes avances que este movimiento ha logrado para mejorar la situación de las mujeres, hoy en día, el/los feminismo(s), continúa(n) siendo un tema incómodo, que genera sospecha y prejuicio, e incluso, algunos sectores de la población, ante la creencia de la superación de las desigualdades de sexo/ género, consideran al movimiento como algo obsoleto:

Cuando Laura Bates¹ declaró en las redes sociales que el sexismo continúa siendo una realidad, muchos de sus seguidores, sobre todo hombres jóvenes, contestaron que no era cierto: “Actualmente hombres y mujeres somos iguales”. Y por lo general, esta idea estaba acompañada de comentarios como: “el sexismo ya no existe”, “¿por qué se hace tanto drama sobre el tema?”, “estás exagerando”, “no tienes sentido del humor”, “aprende a recibir un cumplido, vieja frígida (sic)”² (Bates citada en Cochrane, 2014: 40).

Ejemplos como el anterior son una realidad cotidiana. La idea de que las mujeres estamos en una posición equiparable a la de nuestros pares varones³ es una experiencia que se manifiesta en todos los ámbitos de nuestras vidas, abarcando espacios educativos, laborales, de convivencia íntima (relaciones de pareja y amistades) y de manera más reciente, en nuestra presencia en línea, como lo muestra la experiencia de Bates, y donde continuamente se descalifica a quienes señalamos actos de discriminación y/o abuso por cuestiones de sexo/género, calificándonos como misándricas y *feminazis*⁴.

Y es que no cabe duda que el ciberespacio es cada día más la experiencia social de un *continuum*, que parte de la experiencia social cotidiana, normalizada y ubicua, a través de una diversidad de dispositivos o gadgets (PC, Laptops, smartphones, tabletas). Así sería posible afirmar que: “[...] comprender mejor la sociabilidad *online* es comprendernos mejor como individuos y sociedad” (Fresno, 2011: 31).

Female Internet code: cyberspace as locus of action and reflection of contemporary feminisms

Pp. 221-228, en *Versión. Estudios de comunicación y Política*

Número 37/octubre-abril 2016, ISSN 2007-5758

<<http://version.xoc.uam.mx>>

En efecto, hoy en día nuestras vidas transitan en un continuum *online-offline* en el que hemos incorporado las tecnologías de la información (TIC) como una extensión de nuestra propia corporalidad. Para bien o para mal, un gran sector de la población nos “conectamos” de manera casi permanente a la Web 2.0, concebida como: “[...] una red que nos ayuda a informarnos y comunicarnos en un entorno diversificado e interactivo, que permite divertirse, consumiendo, creando, remezclando y publicando nuestros propios contenidos” (@Hackerosa, 2015: web).

A pesar de que Internet nació como una red cuya descentralización promovería la pluralidad y neutralidad, lo que la convertiría en un espacio sin lugar para la censura y –desde una mirada optimista– sin oportunidad para la reproducción de las relaciones asimétricas de poder que conforman al mundo “material”; actualmente se ha devenido en un espacio reducido a sitios que centralizan el tráfico digital, donde se discrimina el flujo de información y comunicación entre las personas. Internet es controlado por grandes corporaciones transnacionales que comercializan con nuestros datos, cobijadas por leyes que criminalizan la compartición de bienes digitales comunes y que pretenden hacer de esta “red de redes” una mera herramienta comercial, estrictamente vigilada, a la que muchas personas, ya sea por su condición de sexo, edad, adscripción étnica y clase, ni siquiera tienen acceso, dando lugar a la llamada *brecha digital*.

En este escenario de vigilancia y censura, entre “machitrolls”, ciberacosos y amenazas virtuales con repercusiones *offline*, feministas de todo el mundo nos adentramos desde posturas múltiples, disidentes y parciales, en el campo en disputa que es el ciberespacio, con el objetivo de:

[...] de inundar la red con contenidos feministas y descolonizar los medios digitales [...] cuestionando de manera profunda nuestras experiencias por las autopistas de la información y nuestra participación en las tomas de decisiones políticas en las redes (Schenerock y Goldsman, 2015: web).

Así, insertándose en los debates que han emergido para la agenda de los feminismos, como producto de nuestra presencia en la red, y como resultado de la investigación *Mulheres e Tecnologia, teorías e práticas na cultura digital*, coordinada por Graciela Natanshon y Karla Brunet (Universidad Federal de Bahía, Brasil), surge el libro *Internet en código femenino. Teorías y prácticas*, conformado por ocho textos que contribuyen al desarrollo del pensamiento ciberfeminista, mapeando las dinámicas de exclusión/inclusión de las mujeres y las TIC en sus diversas vertientes, recuperando la historia de las mujeres en la tecnología informática; divulgando nuestros empeños ciberactivistas y promoviendo la discusión sobre este –relativamente nuevo– territorio teórico.

Internet en código femenino recupera una multiplicidad de visiones de mujeres académicas que a su vez son activas militantes de foros y movimientos por la demo-

cratización de la comunicación y la defensa de los derechos de las mujeres en el *continuum online-offline*, cuyos trabajos fueron seleccionados bajo el criterio epistémico definido por el interés de iluminar la “brecha de género” en el acceso a la red, pero también, para difundir la enorme utilidad que las TIC significan para los fines del feminismo en su lucha por la erradicación de todas las formas de opresión.

En el Prólogo, la filósofa argentina Diana Maffía añade que, al poner el acento en las producciones desde la Argentina, Brasil y España como representantes del área iberoamericana, este libro une al cuestionamiento de la brecha de género, la derivada del uso de una lengua no hegemónica, lo cual no es un asunto menor, sobre todo si reconocemos que esta es una de las principales barreras a las que se enfrentan las mujeres del Sur para el acceso y apropiación de las TIC:

Sugerimos que clase, sexo y geopolítica de la lengua se combinan en hacer más difícil nuestra inclusión digital, y superar tal barrera exigiría no solo ser usuarias de la tecnología, sino participar en el desarrollo de software, la política de distribución de las redes digitales, las empresas e ingeniería correspondientes a su producción (Maffía, 2013: 12).

De esta forma, el texto elabora una crítica directa a la visión neoliberal de la tecnología en donde se cree que repartiéndose computadoras o brindando acceso a banda ancha habremos de resolver la brecha digital y de género. Al contrario, las autoras consideran necesaria una investigación profunda sobre las barreras subjetivas y generizadas en el uso de las herramientas digitales, pero también que indague sobre los objetivos y deseos de las mujeres al apropiarse de estas herramientas: qué hacen con ellas, qué esperan de ellas, cómo desearían que fueran para adecuarse mejor a sus objetivos.

Solo desde esta visión sería posible la construcción colectiva de saberes y dispositivos tecnológicos que no tengan como efector y usuario un sujeto hegemónico (en términos de sexo, clase, etnia, edad, lenguaje y otros indicadores), incluso en espacios que trabajan bajo la ética de una cultura y software libres, donde, como expresa Maffía, no solo prima la convicción de neutralidad con respecto al género (desmentida empíricamente por cifras que revelan un sesgo importante), sino que considerarán sexistas y contrarias a la ética de la universalización de las iniciativas destinadas a interesar en especial a las mujeres en su uso y desarrollo.

En el texto introductorio “¿Qué tienen que ver las tecnologías digitales con el género?”, elaborado por la coordinadora del libro, se nos invita a pensar los trabajos compilados como un esfuerzo por concebir a las TIC, al internet y al ambiente virtual como un importante locus de acción y reflexión del movimiento feminista y de las mujeres:

[...] el desarrollo de las tecnologías no escapa a las relaciones de poder que producen desigualdades y contradicciones en las dinámicas de acceso, uso, diseño y producción de las TIC entre mujeres y hombres [...]. Por eso se habla de una “brecha digital de género” que no se refiere solo a las dificultades de acceso a la red, sino a los obstáculos que enfrentan las mujeres para apropiarse de la cultura tecnológica a causa de la hegemonía masculina en las áreas estratégicas de la formación, investigación y empleo en las TIC [...] comprender estas brechas supone conocer, interpretar y entender cómo el género opera sobre la construcción de la ciencia y la tecnología, cómo las jerarquías de la diferencia sexual afectan el diseño, el desarrollo, la difusión y la utilización de las tecnologías, no solo en el nivel de la producción científica-técnica, sino también en la dimensión subjetiva de los individuos (Natansohn, 2013: 16).

Natansohn elabora su planteamiento desde la *epistemología feminista*, ya que a diferencia de otras estrategias teórico-metodológicas, esta le permite abordar las brechas de género y digitales como apenas una de las manifestaciones de algo más estructural. Para ella, la invisibilización de las mujeres de la ciencia, tendría un doble resultado: por un lado, impedir nuestra participación en las comunidades epistémicas que construyen el conocimiento y lo legitiman, y, por el otro, expulsar las cualidades consideradas “femeninas” de tal construcción y legitimación, e incluso, considerarlas como un obstáculo.

A pesar de que los actores políticos involucrados en el desarrollo del campo virtual no niegan la existencia de dichas brechas, las lógicas de inclusión continúan siendo determinadas –fundamentalmente– por el mercado y sus gentes económicos, lo que –para la autora– no es otra cosa que una contribución a la visión neoliberal del entorno tecnológico, más preocupado en generar mano de obra adecuada al mercado, que en discutir la orientación de la globalización hegemónica:

[...] lo que no se cuestiona con esta forma de ver las cosas, es el propio funcionamiento del sistema tecnológico y científico [...] lo que el feminismo viene a cuestionar es la propia constitución de la ciencia y la tecnología, a partir de una perspectiva que excluye a todos los grupos que están afuera de las formas androcéntricas dominantes (Cfr. Natansohn, 2013: 21-22).

Con base en lo anterior, Natansohn plantea la siguiente pregunta que se convierte en uno de los ejes articuladores del libro: ¿Será capaz una masa crítica de mujeres transformar el campo de la tecnología, supuestamente apolítico y objetivo? Misma que es respondida de manera positiva por las autoras que atienden a este llamado, el cual fue discutido por primera vez desde 1990, cuando los movimientos de mujeres y diversos grupos feministas se lanzaron a la disputa política en el área de la tecnología, sobre todo durante la *IV Conferencia de la Mujer* (Beijing, 1995), cuando fue incluido el “punto J” que destacaba la importancia de la comunicación para

el empoderamiento de las mujeres y su uso estratégico de las tecnologías, pero que, en pleno desarrollo de la netcultura, la tecnología continúa siendo un “tema menor para las mujeres”, comparado con las urgencias de la agenda feminista.

Sin embargo, algo está cambiando, pues el mundo virtual está siendo escenario de formas de violencia antes impensadas: “Las numerosas, originales e insospechadas formas de violencia en las TIC, y por medio de ellas, están sensibilizando a la agenda feminista” (Natansohn, 2013: 24), lo cual ha cobrado una inusitada relevancia en nuestro contexto latinoamericano, y en particular en el caso de México, a raíz del dramático incremento del ciberacoso en redes sociales, como fue el sonado caso de hostigamiento, amenazas de violación y hasta de muerte a la activista feminista-lesboterrista, Luisa Velázquez Herrera (conocida como Menstruadora), durante 2015 y que reunió a un nutrido grupo de feministas de diferentes corrientes, para pensar en maneras de incrementar nuestra seguridad digital.

De igual forma, y ante las críticas elaboradas por feministas –lésbicas, chicanas, negras, indígenas, *queer* y de otras latitudes– que se posicionan en contra de las epistemologías metropolitanas, Natansohn expone que investigar sobre mujeres y las TIC es pertinente en la medida en que se asuma nuestra diversidad de experiencias, clases, etnias, culturas e identidades que el término *mujer* pueda significar:

Asumo el riesgo de hablar de mujeres (y como mujeres), reconociendo que es preciso hablar de todos los sujetos marginalizados por los sistemas de exclusión y poder, sean estos de género, etnia o clase, que operan de manera interseccional y articulada. Valiéndonos de cierto “esencialismo estratégico” y solo para fines políticos y de movilización, hablamos de mujeres reconociendo las diferencias y semejanzas entre mujeres, para visibilizar una práctica política feminista, donde son necesarias coaliciones y alianzas (Natansohn, 2013: 30).

En este sentido, este libro concibe la categoría *mujer* desprovista de cualquier esencialismo, considerándola una categoría política indispensable para el pensamiento feminista, para transformar prácticas sociales, discursos y relaciones bajo las cuales se construye como subordinada; integrando a las reflexiones sobre la relación mujeres-tecnologías una mirada feminista en clave poscolonial, que da lugar a una renovación teórica, metodológica y temática, que permite ver y mostrar la complejidad de la trama de desigualdades dentro de los grupos y de las comunidades, sean estas virtuales o no.

Las periodistas, ciberfeministas y creadoras del sitio web *Mujeres en Red*, Ana de Miguel y Montserrat Boix, abren este volumen desde el contexto español, con el texto “Los géneros de la red: los ciberfeminismos”, desarrollando una reflexión teórica y filosófica sobre el lugar social y simbólico de las mujeres en Internet, partiendo

de la idea de que la red podría convertirse en un valioso instrumento de cambio y un espacio de libertad para las mujeres, sin obviar las interrogantes e inquietudes que deben tenerse en cuenta para que dicho cambio no sea una mera liberación simbólica.

De Miguel y Boix continúan con el mapeo de la diversidad de posiciones en torno al *ciberfeminismo*, revisando la historia del movimiento en Internet, pasando por las activistas *netart* australianas de VNS Matrix y su “Manifiesto ciberfeminista” (1991), pioneras en el uso del concepto de *ciberfeminismo*, junto a la filósofa Sadie Plant y sus “Ceros y Unos”; el salto a Europa con la “Primera internacional ciberfeminista”, de Documenta X, las Old Boys Network, Cornelia Solfrank, Faith Wilding y el Critical Art Ensemble (1997), hasta la emergencia de las vertientes *social* y *hacker*, destacando las acciones desarrolladas desde la “Marcha Mundial de Mujeres”, y las denuncias de feminicidio en Ciudad Juárez, afrontando los retos de utilizar las TIC para irrumpir en el sistema que mantiene el patriarcado y modificar el código en clave feminista; culminando con la narración sobre la creación del sitio que ellas administran y que se ha convertido en un referente obligatorio para toda persona que esté interesada en el papel de las mujeres en el ciberespacio:

Mujeres en Red [...] da cobijo y publica numerosos textos imprescindibles para reflexionar sobre feminismos y trabajar por la defensa de los derechos de las mujeres con el objetivo [...] de reconocer, aprovechar y compartir recursos [...] (De Miguel y Boix, 2013: 72).

El texto concluye con el reconocimiento de que las mujeres hemos logrado construir nuestro propio territorio en la red. Que si bien no se trata de un territorio exclusivo: “[...] hemos demostrado ser capaces de establecer nuestras propias reglas en este nuevo medio disputando –como reivindica [Faith] Wilding– el espacio virtual al patriarcado” (De Miguel y Boix, 2013: 73).

Por su parte, Alex Haché, Eva Cruells y Nuria Vergés Bosch, tecnoactivistas e investigadoras españolas, en el capítulo “Yo programo, tu programas, ella hackea: mujeres hackers y perspectivas tecnopolíticas”, el cual forma parte de un proyecto más amplio de *investig/acción* ciberfeminista, *Lelacoders*, que inició en 2006, en el marco del colectivo informal Donestech.net; buscan aproximarse a las *hackers*, desplazándose de un paradigma de la exclusión (que se centra en las ausencias y que es el utilizado en la mayor parte de los trabajos que abordan el tema de mujeres-tecnología), hacia un paradigma de la inclusión, que se centra en hacer visibles las presencias.

Las integrantes de Donestech analizan una serie de entrevistas realizadas a mujeres *hackers*⁵, programadoras y administradoras de sistemas, quienes relatan sus vivencias y percepciones de lo que significa ser mujer, hacker y activista del software libre en comunidades mayoritariamente masculinas, convirtiéndose en pioneras

de la recuperación de esta vertiente del ciberfeminismo, mismo que ha estado marcado por la afirmación de Cornelia Solfrank (de Old Boys Network) de que “en realidad no había mujeres hackers”:

No obstante, ellas sí que estaban, aunque bastante escondidas. Como nos dijo una de las entrevistadas: si no puedes encontrar una oveja negra y tienes una mente científica entonces no puedes afirmar que no existen las ovejas negras, es solo que aún no has encontrado alguna [...] (Haché *et al.*, 2013: 83).

Esa relativa invisibilidad ha contribuido a transformar la figura de *la hacker* en un mito, mezclando hechos reales con proyecciones imaginarias, las cuales, como apuntan las autoras, parten de la génesis de la cultura *cyberpunk* de la década de 1980, que promovió la fantasías de las *hackers* como mujeres inteligentes, duras y con una sexualidad activa y plenamente asumida. No obstante, si nos ceñimos a la propia lógica *hacker*, mantenerse en el anonimato se constituye como una protección en contra de posibles acciones criminalizadoras, por lo tanto, parece sensato que estas mujeres hayan elegido no exponerse.

Las mujeres *hackers* representarían una contra-tendencia respecto el éxodo de mujeres fuera de la informática, en tanto que exploran las oportunidades ofrecidas por las TIC, aportan nuevos desarrollos –a menudo relacionados con sistemas de información y producción de conocimientos compartidos–, y se insertan en la administración de redes, seguridad informática, desarrollo de software y hardware libre, semántica y redes sociales libres, incluida la organización de eventos y encuentros *hacktivistas*.

Todo ello nos acerca a su visión política de las tecnologías, que pone de relieve la importancia de la seguridad, la privacidad, la descentralización, la creación de confianza, la atención a la diversidad y la no discriminación, así como el desarrollo de iniciativas para la soberanía tecnológica de la sociedad civil (Haché *et al.*, 2013: 88).

Al ejercer su curiosidad, experimentar, cuestionar la autoridad y compartir los resultados, estas mujeres constituyen importantes mecanismos para mermar el patriarcado y el capitalismo que encuentran en las TIC nuevos y potentes derroteros.

Por otro lado, como parte de las investigaciones desarrolladas desde Argentina, la artista visual y académica de la Universidad Nacional de Villa María, Lila Pagola, elabora en “De mujeres y enciclopedias: formas de construir realidades y representaciones”, un análisis de las nuevas formas culturales forjadas bajo la lógica de la web 2.0⁶. En este caso, el sitio Wikipedia es sometido a escrutinio respecto del perfil androcéntrico de sus contenidos y de la brecha de género en las dinámicas de su construcción.

Pagoda, quien es integrante y activa participante de Wikimedia Argentina, uno de los sitios web más consultados del mundo, explica que, al ser Wikipedia un experimento tecno-cultural inédito en la historia del conocimiento humano, que pone en ejercicio modalidades de producción de saber y construcción de consenso, aspirando a la riqueza cognitiva, accesibles y concretadas mediante prácticas distribuidas y auto-organizadas; la convierten en un proyecto profundamente afín al pensamiento del feminismo crítico, donde ambos podrían nutrirse exponencialmente de experiencias y aprendizajes mutuos.

Por su parte, Dafne Plou, comunicadora social e integrante del Programa de Derechos de las Mujeres de la Asociación para el Programa de las Comunicaciones (APC-Women, por sus siglas en inglés) expone en el capítulo “Nuevos escenarios, viejas prácticas de dominación: la violencia contra las mujeres en la era digital”, los resultados de las investigaciones elaboradas por dicha asociación en el contexto latinoamericano, donde han cartografiado distintas modalidades de control y dominación hacia las mujeres mediante el uso de las TIC, desde el año 2010.

Para Sabanes, las herramientas tecnológicas y redes virtuales, se están convirtiendo en potentes mecanismos de control social y agresión anónima en contra de las mujeres:

Es cierto que nadie pensó que redes sociales, como Facebook, Orkut y Twitter, tan populares entre los jóvenes y en particular entre las mujeres, serían sitios privilegiados para ejercer la violencia de género. El acoso o acecho, el robo de información o tergiversados en sus contenidos ya resultan moneda habitual (Sabanes, 2013: 111).

Aun cuando el abordaje a esta problemática apunta a la adopción de mecanismos legislativos y de políticas públicas para la protección de las mujeres que ven expuesta su intimidad o su nombre en la mirada de cualquier persona que utilice internet, provocando: “[...] situaciones de desesperación que puede haber sido causa de suicidios entre adolescentes, grave depresión y ataques de pánico que inicialmente parecían inexplicables” (Sabanes, 2013: 111); es decir, sin cuestionar de manera profunda la manera en que son diseñadas y utilizadas las plataformas privativas que ponen en una posición profundamente vulnerable a sus usuarios, la elaboración de campañas como “Dominemos las tecnologías”, han impulsado el posicionamiento de este problema en la agenda internacional, como uno que requiere ser atendido de manera inmediata y bajo la idea de que “lo virtual también es real”.

La autora concluye puntualizando que el acoso y difamación en contra de las mujeres se han convertido en un virus en el internet, causando severos daños entre las afectadas, más aún cuando las amenazas virtuales toman forma en espacios offline, sobre todo aquellos que implican agresiones sexuales, por tanto:

Resulta imprescindible que los sistemas jurídicos comiencen a tomar en serio la violencia de género en internet. [De igual manera] Es hora de que las activistas en derechos de las mujeres aborden la compleja relación entre violencia de género y uso de tecnologías y espacios digitales. Es necesario incorporar esta perspectiva en su trabajo y estimular el diálogo sobre políticas orientadas a la acción para abordar estas nuevas formas de violencia de género (Sabanes, 2013: 121).

Por otro lado, el apartado dedicado a las investigaciones elaboradas desde Brasil es inaugurado por Graciela Baroni Selaimen, periodista especializada en Desarrollo Local con Perspectiva de Género y magíster en Comunicación y Cultura por la Escola de Comunicação da Universidade Federal do Rio de Janeiro.

Baroni indaga en el texto “Mujeres desarrolladoras de la tecnología –el desafío de las historias invisibles que viven entre ceros y unos”, sobre cuáles serían los medios para incrementar la actuación y presencia de las mujeres en el desarrollo de tecnologías y espacios online de construcción colectiva de conocimiento, mediante el análisis crítico de tres lugares profundamente machistas: los videojuegos, la arqueología y el desarrollo de códigos y lenguajes de computación.

Para esta autora, la construcción social de la figura del hacker, del geek y del gamer está basada, esencialmente, en la idea patriarcal inherente a la figura del hombre blanco que habla inglés. Esta construcción sería un reflejo del imaginario alrededor de la figura de la persona habilitada y legitimada para el desarrollo de las TIC como un recorte de negaciones, prohibiciones y exclusiones necesarias para mantener la violencia social que envuelve el régimen de inteligibilidad constituido por la masculinidad heterosexual. Al respecto, Baroni considera que:

Precisamos resignificar antiguas historias y asumir nuevas formas de contar –y de hacer– historias. Para eso, una mirada más cuidadosa sobre el pasado, donde se rescate la historia de la ciencia, en la que se realice una relectura crítica sobre el lugar y el papel de las mujeres investigadoras y científicas, puede ser muy útil (Baroni, 2013: 218).

Asimismo, considera necesario comprender la propia tecnología en un sentido más amplio, es decir, no solo como un medio, sino como un conjunto de ideas y actuaciones que son fuentes potenciales para la creación y sostenimiento de la vida diaria, de experiencias y prácticas simbólicamente significativas

Los artefactos tecnológicos son artefactos políticos que traen en sí potencialidades contradictorias, ambivalentes, considerando que, en un extremo, pueden ser desarrolladas para la conservación de la jerarquía y la continuidad de la manutención del poder en las manos de determinados grupos. Y, en el otro extremo, traen en sí un principio de racionalización subversivo que puede volverlas democratizantes. La interferencia

proactiva en el desarrollo de estas tecnologías trae así la posibilidad de volverlas más reflexivas y capaces de responder a necesidades y valores contrahegemónicos (Baroni, 2013: 131).

Dado que los dispositivos tecnológicos computacionales se manejan mediante protocolos, es decir, mediante regulaciones que siempre operan en el nivel de código, resulta esclarecedor concebir al código como un conjunto de conexiones mutantes de relaciones, formas y prácticas, en tanto que:

El texto escrito en código y la consiguiente operación en los dispositivos computacionales, generada por él son, en verdad, el resultado de complejas interacciones en el contexto social que involucra -entre otros elementos- el conocimiento técnico y científico, la organización del trabajo, múltiples identidades y zonas de disputa geopolíticas (Baroni, 2013: 132).

Por lo tanto, para esta autora, el poder generar “código en clave feminista”, puede ser una estrategia de resistencia biopolítica capaz de reescribir y resignificar historias, reafirmando el papel de la mujer como desarrolladora de tecnologías, no solo para contraponer una cultura misógina en los ambientes donde las TIC son concebidas, desarrolladas y negociadas, sino también para expandir el alcance de lenguajes que traigan en sí otras intencionalidades, que no reflejen y reproduzcan visiones del mundo en las que la opresión de una parte de la humanidad sobre la otra sea naturalizada.

Por último, y haciendo un eco a la investigación presentada por Donestech, se suma el texto “La brecha digital de género en el movimiento Software Libre en Brasil”, el cual recupera los hallazgos de la tesis doctoral de Mónica de Sá Dantas Paz, en Comunicación y Culturas Contemporáneas (Universidade Federal da Bahía), en donde plantea que, a pesar de los principios de libertad e igualdad, levantados por la cultura hacker del software libre (SL), aún persiste una notable brecha de género en esta comunidad.

Dantas Paz, mapea los grupos de mujeres integrantes del movimiento SL en Brasil y muestra cómo las mujeres se están organizando para debatir sobre estas divisiones. Así, considera que existe una baja participación de mujeres en dicha comunidad, misma que considera a las acciones promovidas específicamente desde y para mujeres como sexistas: “[...] podemos observar que muchos grupos de mujeres terminan abriendo la participación para hombres, tal vez, para evitar la confrontación o ser acusadas de radicales” (Dantas Paz, 2013: 145).

Esta discusión, que es materia de intensos debates en múltiples colectivos y organizaciones “libertarias”, pone el dedo en la llaga. La necesidad de generar espacios exclusivos para mujeres se siguen mirando de mala gana, dando lugar a personajes como los “machos progres” que presuntamente reivindican las luchas feministas, pero bajo sus términos y sin cuestionar sus privilegios, recla-

mando su exclusión de los aún necesarios espacios que nos hagan sentir seguras y motivadas para el aprendizaje, en este caso, de plataformas y softwares no privativos, lo que implica una auténtica resocialización de nuestros conocimientos tecnológicos, tal como lo apunta la autora: “Algunas de las motivaciones para la formación de grupos de mujeres alrededor del software libre se debe a la necesidad de socializar con otras mujeres para evitar enfrentar prácticas sexistas de algunos miembros varones” (Dantas Paz, 2013: 145), como sería el trato condescendiente y paternalista que es moneda de cambio en estos grupos que continúan siendo profundamente masculinos.

Finalmente, considero que *Internet en código femenino. Teorías y prácticas*, es texto de referencia obligada para toda persona que se interese en identificar y continuar abonando al sinuoso camino recorrido desde hace más de dos décadas por las feministas en internet, quienes a la luz del nuevo milenio, pasamos de utilizar la red como herramienta de metacomunicación a “estar en red”, conformando, a través de ella, estructuras capaces no solo de transmitir información sino de movilizar, organizar y construir.

Ya no se trata de gestos, acciones puntuales sino de actuación con presencia y presión continua con estrategia a gran escala. Se han creado nuevos imaginarios que están contribuyendo con mayor o menor éxito pero con intensidad y vigencia a un cambio político (Boix, 2015: en línea).

Así, concuerdo con Montserrat Boix cuando nos dice que hoy en día, los feminismos podrían pensarse como nodos dispersos, pero a la vez en permanente interconexión, mediante las redes de comunicación con capacidad de converger en determinados puntos, para lograr tener masa crítica para incorporar la lucha contra el patriarcado a las nuevas dinámicas de cambio que se están generando en todo el planeta. Ya que, si bien la revolución no será solamente programada/codificada, la capacidad colectiva de apropiación de herramientas digitales para la acción colectiva será imprescindible.

Referencias

- @Hackerosa, (2015). “Una internet #TransHackFeminista”, en *Revista Pillku*. Disponible en <http://pillku.org/article/una-internet-transhackfeminista/>. Consultado el 20 de noviembre de 2015.
- Baroni Selaimen, Graciela, (2013). “Mujeres desarrolladoras de tecnologías: el desafío de las historias invisibles que viven entre ceros y unos”, en Graciela Natansohn (coord.) (2013), *Internet en código femenino. Teorías y prácticas*, Buenos Aires, La Crujía Ediciones, pp. 123-136.

- Boix, Monstserrat, (2015). “Desde el ciberfeminismo hacia la tecnopolítica feminista”, en *Revista Pillku*. Disponible en <http://pillku.org/article/desde-el-ciberfeminismo-hacia-la-tecnopolitica-fem/>. Consultado el 20 de noviembre de 2015.
- Cochrane, Kira, (2014). *All the rebel women. The rise of the fourth wave of feminism*, Londres, The Guardian Books.
- Dantas Paz, Mónica de Sá, (2013). “La brecha digital de género en el movimiento Software Libre del Brasil”, en Graciela Natansohn (coord.) (2013), *Internet en código femenino. Teorías y prácticas*, Buenos Aires, La Crujía Ediciones, pp. 137-148.
- Fresno, Miguel del, (2011). *Netnografía. Investigación, análisis e intervención social online*, Barcelona, Editorial UOC.
- Haché, Alex et al., (2013). “Yo programo, tu programas, ella hackea: mujeres hackers y perspectivas tecnopolíticas”, en Graciela Natansohn (coord.) (2013), *Internet en código femenino. Teorías y prácticas*, Buenos Aires, La Crujía Ediciones, pp. 75-94.
- Natansohn, Graciela, (coord.) (2013). *Internet en código femenino. Teorías y prácticas*, Buenos Aires, La Crujía Ediciones.
- , (2013). “Introducción. ¿Qué tienen que ver las tecnologías con el género”, en *Internet en código femenino. Teorías y prácticas*, Buenos Aires, La Crujía Ediciones, pp. 15-36.
- Maffía, Diana, (2013). “Prólogo”, en Graciela Natansohn (coord.) (2013), *Internet en código femenino. Teorías y prácticas*, Buenos Aires, La Crujía Ediciones, pp. 11-14.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), (2013). “Día internacional de la mujer. La igualdad para las mujeres es un progreso para todos”. Disponible en <http://www.unesco.org/new/es/womens-day>. Consultado el 8 de abril de 2014.
- Pagola, Lila, (2013). “De mujeres y enciclopedias: formas de construir realidades y representaciones”, en Graciela Natansohn (coord.) (2013), *Internet en código femenino. Teorías y prácticas*, Buenos Aires, La Crujía Ediciones, pp. 95-106.
- Sabanes Plou, Dafne, (2013). “Nuevos escenarios, viejas prácticas de dominación: la violencia contra las mujeres en la era digital”, en Graciela Natansohn (coord.) (2013), *Internet en código femenino. Teorías y prácticas*, Buenos Aires, La Crujía Ediciones, pp. 107-122.
- Schenerock, Angélica y Florencia Goldsman (coords.), (2015). “Ciberfeminismo”, en *Pillku*, Núm. 18, Año V, septiembre. Disponible en <http://www.pillku.org/category/ciberfeminismo/>. Consultado el 7 de abril de 2016.
- Varios (s.f.). *The jargon file*. Disponible en <http://www.catb.org/jargon/html/index.html>. Consultado el 19 de noviembre de 2015.

Notas

- ¹ Laura Bates es una escritora feminista fundadora del *Every day sexism project*. Como mujer blanca, con una carrera universitaria y ubicada en lo que se pudiera considerar el “Primer Mundo” (Inglaterra), creía que mujeres y hombres vivían en igualdad de oportunidades y derechos. Fue hasta que trabajó como actriz y niñera, después de graduarse de Cambridge, que cuestionó esta supuesta igualdad, cuando fue víctima de acoso y violencia. En abril de 2012, Laura creó el *Every day sexism project*, primero como sitio web, y luego como página de Facebook y de Twitter, donde pedía a mujeres de todo el mundo que compartieran experiencias cotidianas sobre desigualdad de género. Actualmente este proyecto se ha expandido a 17 países, donde miles de voluntarios traducen y moderan sus contenidos. Para saber más, véase <http://www.everydaysexism.com/>. Consultado el 22 de noviembre de 2015.
- ² Traducción mía.
- ³ Las siguientes cifras muestran algunos de los más importantes rezagos que aún vivimos las mujeres a nivel mundial: 3 mujeres mueren cada día a causa de la violencia doméstica (National Network to End Domestic Violence); dos tercios de los 774 millones de personas analfabetas en el mundo son mujeres (UNESCO, 2013); solo existe un 21.4% mujeres en los parlamentos nacionales, a nivel global (IPU, 2013); las población femenina representa dos tercios del total de ciudadanos más pobres del planeta (UNESCO, 2014); una de cada nueve niñas en el mundo se casa antes de cumplir los 15 años (ONU Mujeres, 2013), y una de cada tres mujeres en el mundo vivirán violencia en algún momento de sus vidas, sea a través de una violación, golpes o abuso (Cifras reportadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, a propósito del Día Internacional de la Mujer. Disponible en <http://www.unesco.org/new/es/womens-day>. Consultado el 8 de abril de 2014).
- ⁴ El término *feminazi* es utilizada peyorativamente para identificar a las feministas en general. Alude a la idea de que el feminismo utiliza la exageración como mecanismo para neutralizar a los hombres. Este término nació en la década de 1990 y fue popularizado por Rush Limbaugh, un conservador estadounidense quien lo hizo famoso para descalificar a las mujeres que luchaban por el control sobre su fertilidad y la interrupción legal del embarazo.
- ⁵ De acuerdo con *The jargon files*, un glosario especializado en el argot, una persona *hacker* es: “1. Una persona que disfruta explorando los detalles de los sistemas de programación y cómo manipular sus capacidades [...] 2. El que programa con entusiasmo (incluso obsesivamente) o que disfruta de la programación en lugar de teorizar acerca de la programación [...] 6. Un experto o entusiasta de cualquier tipo. Una podría ser un hacker en astronomía, por ejemplo [...] 7. Uno que disfruta el desafío intelectual de forma creativa superar o eludir limitaciones”, Disponible en <http://www.catb.org/jargon/html/H/hacker.html>. Consultado el 19 de noviembre de 2015.
- ⁶ El término web 2.0 establece una distinción entre la primera época de la web (donde el usuario era básicamente un sujeto pasivo que recibía la información o la publicaba, sin que existieran demasiadas posibilidades para que se generara la interacción) y la revolución que supuso el auge de los blogs, las redes sociales y otras herramientas relacionadas, cuya innovación radica en la posibilidad de los usuarios de interactuar y/o aportar contenido que enriquezca la experiencia de navegación. Definición recuperada en <http://definicion.de/web-2-0/>, consultado el 22 de noviembre de 2015.

Recibido: 04/03/2016

Aceptado: 11/03/2016

(*) Natansohn, Graciela (coord.) *Internet en código femenino. Teorías y prácticas*, Buenos Aires, La Crujía Ediciones, 2013

Cómo citar esta reseña:

Briones Medina, Fernanda. “‘Internet en código femenino’: el ciberespacio como locus de acción/ reflexión de los feminismos contemporáneos”, *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, núm. 37, octubre-abril, pp. 221-228, en <<http://version.xoc.uam.mx/>>.